

testimonio artículos, conferencias o intervenciones en jornadas bíblicas, que ahora, revisados para asegurar una mejor coherencia interna de los temas, conforman este pequeño libro. Lo abre un capítulo deliberadamente provocador, ya desde su título: «En camino hacia el diálogo: presupuestos y obstáculos». Provocador porque se le podrían oponer numerosas realizaciones, tomas de postura y actividades de las que se podría concluir que el diálogo judeo-cristiano es ya una realidad y no sólo una meta para un futuro improbable. Pero por otra parte, el lector no puede dejar de dar la razón a este experto cuando explica que no hubo diálogo antes del holocausto por el sentimiento de superioridad de la Iglesia cristiana, que no consideraba al judío como un interlocutor, sino todo lo más como objeto de misión. Wengst ejemplifica esta tesis con el desarrollo de un encuentro público habido a quince días del ascenso de Hitler al poder entre dos reconocidos escrituristas: el protestante K.L. Schmidt y el judío M. Buber. Y no ha habido diálogo después del holocausto, porque están por consolidar todavía los presupuestos que lo harían posible, y por eliminar los obstáculos que lo impiden. Cinco enumera el autor: confesar concretamente la culpa, tener en cuenta al judaísmo como socio de la alianza divina, reconocer el propio déficit como Iglesia de los pueblos, reconocer y respetar la asimetría (diversidad de intereses en ambos interlocutores) y desmontar los antijudaísmos escuchando el testimonio judío. Si en el futuro ha de haber diálogo, dependerá de cómo se sitúe el cristianismo respecto de estos pasos a dar. No es difícil advertir que todo esto es una factura que se pasa a la Iglesia cristiana, concebida por Wengst como principal acreedora en este asunto. Y éste es, en efecto, el tono general de su libro, cuando en sus siguientes capítulos se explayan estos puntos programáticos en una lectura de los materiales bíblicos adecuados orientada por los citados criterios. Tras ella está, innegablemente, la competencia del escriturista indisolublemente unida a la amarga experiencia del alemán.—JOSÉ J. ALEMANY.

LUTZ FRIEDRICHS, *Autobiographie und Religion der Spätmoderne. Biographische Suchbewegungen im Zeitalter transzendentaler Obdachtlosigkeit* (Praktische Theologie heute 40), Kohlhammer, Stuttgart 1999, 252 pp., ISBN 3-17-015755-8.

¿Cómo se narra la historia de la propia vida en la modernidad tardía? ¿Qué papel juega en ella la religión? ¿Qué consecuencias tiene que sacar de ahí la teología? Son las preguntas que se plantea Friedrichs en su tesis doctoral. Las respuestas las busca en el restringido marco que le ofrecen dos relatos autobiográficos de dos autores contemporáneos, compuestos ambos bajo el signo de la «carencia de techo trascendental»: *Jugend* de W. Koeppens (1976) y *Die Wiederholung* de P. Handke (1986). En ellas rastrea el autor los datos religiosos, los ordena, comenta y valora. Esta investigación, que ocupa el centro de la obra, está precedida por consideraciones que le ofrecen el marco adecuado, provenientes de los terrenos literario, comunicativo, narrativo y también religioso en cuanto en éste se posibilita una apertura de lo biográfico hacia dimensiones de profundidad. Y le sigue y cierra la obra un capítulo en que se hace el balance teológico de lo explorado en las páginas precedentes, mos-

trando el perfil profético de la autobiografía tardomoderna y la cuestión de Dios que deja abierta la experiencia del «sagrado vacío» que aparece en ella. La copiosa bibliografía final (exclusivamente en alemán) documenta hasta qué punto las relaciones entre literatura (o algunos de sus subgéneros: narrativa, biografía) y teología han sido trabajadas en los últimos tiempos.—JOSÉ J. ALEMANY.

DIETRICH BONHOEFFER, *Ética*, Ed. y trad. de Lluís Duch, Trotta, Madrid 2000, 315 pp., ISBN 84-8164-263-0.

Se esperaba con interés la nueva versión en español de la *Ética* bonhoefferiana, después de que la anterior (Estela, Barcelona 1968) hace muchos años que está agotada y es casi imposible de encontrar. La oportunidad de afrontarla venía además recomendada por haberse publicado entre tanto la excelente edición crítica del original, como volumen 6 de las Dietrich Bonhoeffer Werke (1992), que revisa, completa y mejora en notas e introducciones las ediciones anteriores. El tenor y contenidos del libro son conocidos. Se trata de una obra en cuya elaboración puso el teólogo gran ilusión y empeño durante el último período de su vida en libertad. En ella recoge la última sedimentación de sus reflexiones en torno a la vida del cristiano en el mundo, fundamentación de la responsabilidad cristiana, afirmación de lo terreno sin perder de vista lo supraterrano, señorío de Cristo respecto de toda la realidad, valoración intensa del hecho de la encarnación. El conocedor de la vida del autor sabe hasta qué punto, sin decirlo, laten en esos enfoques posturas que de hecho estaban constituyendo, entonces mismo, el apoyo ideológico y teológico de Bonhoeffer y sus compañeros en los difíciles y arriesgados azares de la oposición antihitleriana. Por otra parte, sería injusto reducir su significación a una mera justificación camuflada de los desafíos éticos que se les presentaban en ella. Los acontecimientos forzaron que la obra, después de continuas interrupciones motivadas por las agitadas circunstancias, quedara inconclusa. Los numerosos esbozos y papeles acompañantes de su gestación y las redacciones confluyentes y divergentes a lo largo de la misma se publicaron sin haber podido recibir la última mano de su autor, que les hubiera dado la necesaria organización y coherencia interna. Eso no impide que, más incluso que las inquietantes cuestiones sobre el cristianismo arreligioso de sus cartas desde la prisión, sean estas páginas, de más exigente y densa lectura, las que han quedado como lo más sólido del legado teológico de Bonhoeffer, y las que continúan, pasado más de medio siglo desde su muerte, ofreciendo más elementos enriquecedores de reflexión a estudiosos y a cuantos se preocupan por la presencia comprometida del cristiano en el mundo.

Fijemos, pues, nuestra atención en los rasgos que ostenta la nueva versión. L. Duch, que ya había prologado extensamente la primera, aporta ahora, además de la traducción, una completa y esclarecedora introducción, que consta de elementos biográficos y de un subrayado y comentario de las líneas dominantes de la *Ética*, situada en el marco de la ética protestante; pudiendo captar el lector la fidelidad y distanciamiento que la obra implica respecto de este enmarcamiento, se beneficia de una mejor comprensión. Responsable asimismo del conjunto de la edición, que por cierto es también de una gran pulcritud tipográfica, bajo sus cuidados ésta asume la